

Leni y Frida: dos aventuras con el totalitarismo

Kazimierz Robak, MA.

(University of South Florida, USA)

krobak@yahoo.com

RESUMEN

Este artículo de reflexión discurre sobre la percepción contemporánea de las dos artistas, generalmente impuesta por la cultura masiva, cuestionando la persistencia de la memoria y reflexionando sobre las sendas disparejas de la memoria histórica. Frida Kahlo – pintora reconocida como una sensación internacional en el mundo del arte moderno y de las políticas radicales, cuya fama sigue creciendo, alcanzando hasta lo más alto de las producciones de Hollywood. Leni Riefenstahl – actriz y directora de películas, creadora de un género cinematográfico nuevo de propaganda documental, clásica de su propio e inigualado hasta hoy en día estilo, prácticamente impugnada del medio de la producción de películas, silenciada y olvidada. Ambas artistas han vivido en los tiempos cuando emergieron y florecieron los sistemas más crueles y genocidas en la historia de la humanidad, el comunismo soviético y el nazismo. Las dos cultivaron una posición personal hacia los sistemas y hacia los hombres que los encarnaban: Riefenstahl rechazó cualquier relación personal con los dirigentes nazis, sobre todo con Adolfo Hitler; Kahlo desarrolló una aventura amorosa con uno de los máximos ideólogos y animadores del sistema bolchevique, y líderes del estado soviético, Leo Trotsky.

Palabras clave: Frida Kahlo, Leni Riefenstahl, Diego Rivera, Leo Trotsky.

Leni y Frida: Two Affairs with the Totalitarianism

ABSTRACT

This article presents the contemporary reception of both artists, generally imposed by the mass culture, posing a question on the endurance of memory and uneven trails of the history tracking Frida Kahlo – an acclaimed Mexican paintress recognized as an international sensation in the worlds of modern art and radical politics, whose fame constantly grows reaching even top Hollywood productions. Leni Riefenstahl – a German actress and filmmaker, creator of a new film genre of documentary propaganda, a classic of her own style unrivalled to this day, practically turned away from filmmaking, forgotten and hushed up. Both artists lived in times when the most cruel and genocidal systems in mankind's history, Soviet Communism and Nazism, emerged, developed and flourished. Both of them developed a personal position towards the systems and towards the men who embodied them: Riefenstahl refuted any close personal relations with Nazi worthies, most of all with Adolf Hitler; Kahlo developed a passionate affair with one of the top ideologists and animators of the Bolshevik coup and leaders of the Soviet state, Leo Trotsky.

Keywords: Frida Kahlo, Leni Riefenstahl, Diego Rivera, Leo Trotsky.

Introducción

Hace mucho, mucho tiempo, en unos países quizás no tan lejanos, habíase dos artistas. Una nació en el año 1902 en Alemania y se llamaba Leni Riefenstahl; desde el principio de su carrera brilló como una bailarina y actriz prometidora, pero se hizo famosa a nivel internacional por los filmes que dirigía: películas documentales, para ser exactos. La otra nació en el año 1907, en México y se llamaba Frida Kahlo; se hizo pintora, pero durante su vida, sus pinturas no le trajeron mucho éxito; no alcanzó la fama sino hasta después de muchos años de muerte y ahora es considerada como una de las exponentes más grandes del arte surrealista. Nunca se conocieron, pero sin duda sabían la una de la otra o por lo menos existe tal posibilidad. Los unen dos aspectos: el primero es el hecho de que ambas nacieran al principio del siglo veinte. El segundo –y sus consecuencias– es el objeto de escrutinio del presente texto.

El siglo veinte

Además de las muchas ventajas del progreso de la civilización, el siglo veinte trajo al mundo dos regímenes sociopolíticos totalitarios y genocidas: el sistema soviético, –edificado en la doctrina marxista-leninista, y el fascismo– con su mutación extrema en el nazismo. El fascismo y el nazismo se acabaron prácticamente al terminar la Segunda Guerra Mundial, es decir en el año 1945 y sus postrimerías. Su difusión y su práctica quedaron prohibidos en la mayoría de los países, particularmente en Alemania. En cambio, el sistema soviético, que formal-

mente duró hasta 1991, no ha encontrado tan vehemente y universal condena y a pesar de que su carácter criminal sigue siendo cuestionado abiertamente hasta a niveles gubernamentales, su práctica no es penalizada.

Las diferencias en el acercamiento hacia los dos sistemas, cuyas prácticas genocidas no tienen par en la historia de la humanidad, se transfieren del nivel macro al nivel micro, afectando las vidas individuales hasta de los sujetos más destacados. En este ensayo se discuten las historias de dos personajes, inseparablemente unidas por la Gran Historia en su aspecto totalitario, pero cabalmente diferenciados por su recepción social y su bonanza artística. No se pretende aquí juzgar las posturas, puesto que en cuanto a la intensidad de los crímenes, los dos sistemas totalitarios son similares –aún si la cantidad de víctimas del primero de ellos (históricamente más antiguo) es incomparablemente mayor. El colofón lo escribe la vida misma, probando por enésima vez que la historia está escrita por los vencedores. Pero antes de pasar a las historias individuales, conviene esclarecer el panorama histórico que las enmarcaba.

Las similitudes

Los dos sistemas totalitarios tienen muchas definiciones y descripciones. El presente texto se edifica en la escuela que ve en ambos sistemas el mismo lado de la moneda. Los portavoces de ese credo son, entre otros, Hanna Arendt y Zbigniew Brzezinski¹. El

nazismo y el sistema soviético evidencian la misma estructura y mecanismos, y ambos declararon que favorecerían el mismo grupo social: la clase trabajadora. Los partidos más conocidos que los adoptaron eran: El Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP) y El Partido Comunista de la Unión Soviética (KPSS). No obstante su declarado enfoque, esos partidos difieren en por lo menos dos de sus aspectos principales.

Las similitudes más evidentes entre los dos sistemas:

- la dictadura monopartidista, apoyada –sobre todo en el primer período– en el culto de un líder carismático (El Primer Secretario del Partido Comunista, *Duce*, *Führer*);
- la ideología única “justa”, obligatoria y ubicada en el rango de la religión nacional, promovida por el partido y promulgada por sus ideólogos principales;
- el esfuerzo (a través de todos los medios posibles) por crear un “hombre nuevo” y un “orden nuevo”;
- el terror como uno de los medios más importantes para lograr la obediencia de los ciudadanos, impuesto por la omnipotente policía política y sus instituciones hermanas;
- la liquidación (de ser posible, física) de toda oposición política activa, pasiva y potencial; éste era la primer, aunque no el único cometido de las instituciones del terror;
- el control absoluto de todos los aspectos de la vida pública, entre ellos la vida

¹ Payne, S. G. (1995). A history of fascism, 1914-1945. Madison: University of Wisconsin Press.

privada de los ciudadanos a los cuales se inductaba generalmente por medio de la fuerza y la represión;

- la adopción del principio de que el individuo tiene importancia solamente como parte del grupo dirigido por el partido;
- el control absoluto de la cultura, historia y educación, que – como en la idea formulada por Orwell: “quien controla el pasado controla el futuro” –estaban manipulados y frecuentemente re-escritos de acuerdo con las necesidades del sistema imperante, en buena medida gracias a la censura represiva y preventiva;
- el uso de todos los medios posibles – estrictamente censurados – para propagar las ideas y fortalecer el liderazgo del partido; al principio del siglo XX, de mucha ayuda a los dictadores resultaron las novedades de la civilización: la radio y el cine, además de otras innovaciones que ya se usaban desde antes, tales como la fotografía y la prensa masiva;
- el aparentar el funcionamiento de instituciones asociadas a los sistemas democráticos: los dos sistemas tenían por ejemplo parlamentos, cuyos miembros –pertenecientes al mismo partido– efectuaban la farsa llamada “Votaciones dentro del Parlamento”; también organizaban elecciones para los puestos de liderazgo a todos los niveles, lo cual en un sistema de dictadura unipartidista era un verdadero teatro del absurdo;
- la guerra como elemento inevitable para preservar y ampliar los logros del sistema: para los facistas era la expansión; los marxistas y sus derivados leninistas,

stalinistas y otros “istas” declaraban la lucha por la paz y el bien de la clase trabajadora en todo el mundo.

Las diferencias

Las diferencias se resumen a dos oposiciones principales: el internacionalismo vs. el nacionalismo y la economía planificada vs. la economía del mercado.

El internacionalismo vs. el nacionalismo

Los bolcheviques (detengámonos en ellos, ya que éste era el primer partido marxista que alcanzó y se mantuvo en el poder), que incorporaban la doctrina del marxismo-leninismo, manifestaban su dedicación a la causa del bienestar de la clase trabajadora. Debido a que Marx y Engels invocaron en su Manifiesto del Partido Comunista (1848) a los trabajadores para unir las fuerzas (“¡Proletarios del mundo, uníos!”), el criterio principal de la valoración del individuo y su provecho para el sistema nuevo lo componía el origen social. La procedencia de una familia trabajadora o campesina constituía el mejor aval para la vida y para la historia. Si la hoja de vida del ciudadano o de su familia mostraba el origen de las clases altas, el pase hacia la carrera quedaba bajo un gran signo de interrogación.

Las cuestiones étnicas no tenían importancia para los soviéticos, por lo menos no en la primera etapa. Uno de los principios del internacionalismo marxista era precisamente juntar a los trabajadores bajo la bandera roja,

independientemente del color de la piel y del pasaporte, abogando por la desaparición por las fronteras entre los países.

El fascismo y el nazismo apoyaban su ideología y su propaganda en el nacionalismo. La nación elegida – según la interpretación del partido facista de Mussolini – eran los italianos, por ser herederos de la cultura del Imperio Romano. Para los socialistas nacionales alemanes, los elegidos eran alemanes de raza germánica o – más ampliamente – aria; los ciudadanos alemanes de piel oscura se convirtieron en personas “socialmente ingratas” y les fueron revocados los derechos de ciudadanos: a los judíos, gitanos y a otras personas que no cabían en la descripción de la raza aria los nazis los llamaban oficialmente como los Bastardos de Renania (*Rheinlandbastard*); los miembros de esos grupos fueron mayormente exterminados².

Economía planificada vs. economía de mercado

El sistema totalitario soviético, tal como pregona su nombre, se empeñó en adquirir el control total, es decir de todos y de todo, incluyendo la economía; algo que alcanzó en poco tiempo. Al principio, Lenin todavía utilizaba los eslóganes populares que secundaba con los decretos de la paz, la libertad y la independencia para los países ocupados por el zar, así como la entrega de la tierra a los campesinos. Pero esa práctica duró solamente el tiempo que los bolcheviques

² Véase más sobre el tema en: Gellately, R., & Stoltzfus, N. (2001). Social outsiders in Nazi Germany.

tardaron en implementar otras estrategias. La paz se acabó en 1920, cuando el Ejército Rojo emprendió la marcha hacia el occidente para llevar la revolución “sobre el cadáver de la blanca Polonia”, hacia los países de la “podrida burguesía europea”. El sentido bolchevique de la palabra “independencia” se dio a conocer ya en el mismo año 1920 en Ucrania, Belarús, Polonia y Lituania.

El aspecto que les ocupó más tiempo a los bolcheviques fue quitarles la tierra a los campesinos, ya que para ello se necesitaba una posición bastante fuerte. Lo logró Stalin, matando de hambre a más de 7 millones de campesinos ucranianos (varias fuentes mencionan hasta 10 millones de personas) durante el invierno de 1932/33. Aquel crimen, practicado sobre el pueblo ucraniano, planeado por la URSS y ejecutado por sus órganos estatales y que la Rusia de hoy todavía se niega de reconocer como genocidio, se adelantó por unos 10 años a otros actos de exterminio masivo sistemático, también planeados a nivel estatal y llevados a cabo por otro estado regido por un sistema totalitario hermano: la Alemania nazi³.

³ La Alemania regida por Hitler en los años 1939-1945 autorizó el exterminio de los Judíos (el Holocausto acabó con aproximadamente 6 millones de vidas), los Gitanos (este genocidio se llama Porraimos y acabó con por lo menos 85% de la población de los Romas europeos) y comenzó la planeada liquidación de las naciones eslavas, retrasada solamente por usar a los Eslavos como la mano de obra; sin embargo, los actos de terror en los territorios eslavos ocupados por los alemanes eran parte de la práctica cotidiana. El exterminio masivo de los pueblos eslavos planeado por los nazis comenzó por los prisioneros civiles y prisioneros

Sin embargo, desde antes la insuficiencia económica forzó a Lenin a apartarse del dogma de la economía planificada y declarar la NPE (la Nueva Política Económica). Ese plan desde el principio era de corto alcance y desde el principio era absurdo ya que la “novedad” consistía en ... regirse por la economía de mercado. La NPE, comenzada en 1921, duró no más allá de 1929. El mercado libre y la propiedad privada – desde siempre condenados por ser expresión de la ideología burguesa enemiga – fueron sustituidos al 100 por ciento por la estatización y la economía planificada. Ésta perduró hasta el fin de la URSS y constituyó una de las causas principales de la caída del estado soviético en el año 1991.

Tanto el sistema soviético como el nazismo se esforzaban por el control absoluto de la vida ciudadana incluyendo la economía, sin embargo el grado de su ingerencia en las prácticas económicas fue diferente en cada caso. Mientras los soviéticos consideraron que la única forma de propiedad era la del Estado, los nazis por lo menos permitieron la propiedad privada y reconocieron las reglas principales del mercado libre.

Dos manifestaciones de la verdad totalitaria

A las dos diferencias mayores entre el totalitarismo soviético y el del fascismo/nazismo se puede añadir otra, que no atañe a las

neros de guerra rusos que estaban cautivos en los campos de concentración. Véase más sobre Porraimos en: Bársony, J., & Daróczy, A. (2007). *Pharrajimos: The fate of the Roma during the Holocaust*; Lewy, G. (2000). *The Nazi persecution of the Gypsies*, entre otros.

estructuras, sino a las formas. Los fascistas y los nazis usaban una retórica simple y abierta, por no decir que sincera. Quien haya leído por lo menos una vez *Mein Kampf* (1925), publicado en Alemania en millones de ejemplares, no debería tener ni siquiera una sombra de duda sobre qué era lo que les iba a pasar a los judíos cuando NSDAP llegara al poder. Quien siquiera una vez haya oído o leído el discurso de Hitler o de alguno de los otros altos ejecutivos de su partido – tanto antes como después de la llegada al poder en 1933 – no debería tener ninguna duda sobre lo que iba a pasar con la paz en Europa cuando cientos de miles de los obedientes alemanes uniformados cogieran en sus manos carabinas en vez de palas. Lo último no es ni una broma, ni una metáfora: mientras Alemania respetaba las resoluciones del Tratado de Versalles que limitaba sus fuerzas militares hasta 100 mil soldados (hasta el año 1935), cientos de miles de personas congregadas en las organizaciones paramilitares que se declaraban como obreros hacían su entrenamiento militar usando palas en vez de carabinas.

Aún una lectura superficial de la prensa alemana después del año 1935 (justamente en este tiempo empezaron a publicarse las Leyes de Núremberg) no dejaba duda sobre el papel en que se veían los Alemanes en la futura Europa y qué futuro les esperaba a los países conquistados por ellos. Cabe recordar que la guerra del país de Mussolini con Etiopía tuvo como objetivo conseguir terrenos recreativos para los Italianos, lo cual se publicaba abiertamente en la propaganda fascista. Tanto la anexión de los Sudetes

en 1938, como la ocupación de Checoslovaquia en 1939, estuvieron motivadas por los intereses vitales de los alemanes y por ampliar su espacio vital (*Lebensraum*). Los facistas y los nazis se preocupaban única y exclusivamente por sus propias naciones.

Los bolcheviques, así como sus continuadores en el poder estatal de la URSS, no cometían tal descuido. La fórmula tenía que ser intachable, convencer a la gente de todo el mundo (¡internacionalismo!) y captar el apoyo de las masas a la causa marxista-leninista. Si se hablaba de la guerra, tenía que ser únicamente en términos de una guerra por la paz, una guerra justa o una guerra de liberación de las masas trabajadoras. Las personas que se sometían al juicio eran únicamente individuos acusados por su posición ideológica y su actividad contraria a los intereses de los trabajadores, nunca por la nacionalidad o por el origen étnico. Las intervenciones militares tales como la pacificación de Hungría por el ejército de la URSS en 1956 o la invasión a Checoslovaquia por los ejércitos del Pacto de Varsovia en 1968, se debieron supuestamente a la ayuda fraternal y en la necesidad de proteger los logros de la clase trabajadora en los países llamados como hermanos dentro del sistema soviético. Cabe notar que en la retórica de los dirigentes de este sistema, la palabra tenía una estimación muy alta y la mentira fue manejada con una verdadera maestría.

El genocidio

El aspecto del genocidio y el desprecio que ambos totalitarismos demostraban ante la

vida humana son en todo eso lo más abominable. Ambos sistemas totalitarios del siglo veinte elevaron los exterminios masivos al rango de política nacional, inscribiéndolos en la ideología oficial y avalándolos legalmente. El número de víctimas nunca fue definido exactamente y probablemente nunca se sabrá, por lo cual tenemos que aceptar solamente las estimaciones.

El sistema soviético, introducido como primero de los dos, duró cerca de 75 años, es decir desde 1917 hasta 1991. El historiador británico Norman Davies se muestra muy cauteloso en su libro *Europe: A History* (1996), pero aún así, cuando habla del número de víctimas del sistema soviético entre los años 1917-1953, excluyendo las pérdidas humanas durante la Segunda Guerra Mundial, menciona 54 millones.

El fascismo y el nazismo durante los 23 años de su existencia en Europa (desde el año 1922, que es cuando los fascistas de Mussolini llegaron al poder, hasta el año 1945), incluyendo a las víctimas de la guerra, llegó a eliminar cerca de 14 millones de ciudadanos de Alemania, Italia, España y los que habitaban los terrenos controlados por los países del Eje, entre ellos, 6 millones de víctimas del Holocausto.

La recepción de los crímenes cometidos por ambos sistemas fue variada entre los países del llamado mundo libre, o sea entre los países democráticos. Al principio del período de entre guerras, el estado soviético padecía de mala prensa; excluido de las organizaciones y de las negociaciones

internacionales, no fue reconocido diplomáticamente sino hasta los mediados de los años veinte por Gran Bretaña y en 1933 por Estados Unidos, lo cual llama mucha atención, puesto que las noticias sobre la hambruna y el consecuente genocidio provocado por los bolcheviques en Ucrania en 1932/33 se filtraron en la prensa norteamericana casi inmediatamente.

Alemania, donde la NSDAP triunfó en las elecciones democráticas, gozaba de buena prensa, tanto que ni siquiera su adopción de las Leyes de Núremberg en 1935 fue motivo suficiente para impedirle la organización de los Juegos Olímpicos en 1936. A Hitler se le aplicaba la política de apaciguamiento: Estados Unidos adoptó una posición neutral; Gran Bretaña y Francia no protestaron en contra de sus constantes violaciones del Tratado de Versalles (1935): la anexión de Austria (marzo 1938) y de Sudetenland (octubre 1938 – memorable imagen la del primer ministro Chamberlain agitando triunfalmente el documento de la venta de Checoslovaquia a Hitler, firmado en Múnich, llamándolo “la paz a la medida del siglo”), la ocupación de Checoslovaquia (marzo de 1939), la alianza nazi-soviética sellada con el Tratado de no agresión firmado el 23 de agosto 1939 entre el Tercer Reich y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y conocido como el Pacto Ribbentrop-Mólotov.

En respuesta a la invasión de ambas potencias totalitarias a Polonia, el 1-o y el 17 de septiembre de 1939, que concluyó con la repartición del territorio polaco, el establecimiento de una “frontera amistosa” a

lo largo de ese país y un desfile amistoso compuesto por los soldados del Ejército Rojo y de Wehrmacht, la Gran Bretaña y Francia declararon ciertamente la guerra a Alemania (el 3 de septiembre del mismo año). Sin embargo, aún en la historiografía británica se reconoce que solamente se trataba de una “phoney war”, es decir una guerra de broma, puesto que en práctica, no ha pasado nada excepto esa declaración. El despertar llegó demasiado tarde, ya que en la primavera de 1940 la Alemania nazi ayudada substancialmente por su mejor aliado –la URSS que abastecía a sus militares con diesel y comida– conquistó el resto del continente europeo en no menos de unas cuantas semanas.

El ataque de Alemania a la URSS, que ocurrió el 23 de junio de 1942, provocó cambios que duraron casi hasta el final del siglo: el totalitario estado soviético se encontró de repente del otro lado de la barricada en el carácter de un valioso aliado para la lucha en contra del facismo: aliado de Gran Bretaña (a partir de diciembre 1942) y de los Estados Unidos. El precio de tal alianza fue el pacto – sellado por los acuerdos de la Conferencia en Yalta (4-11 de febrero de 1945) – que sometía a la esclavitud totalitaria aproximadamente 180 millones de ciudadanos de los estados satélites, conocidos más tarde como el “bloque soviético”.

De esta manera, el régimen nazi perduró 12 años, hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, y su caída repercutió en la vida de todo el continente. Paradójicamente, el totalitarismo soviético no solo salió triunfal de la guerra, sino que perduró otros 45 años,

otorgándole a la Unión Soviética el estatus de superpotencia y a los estados esclavizados por ella una historia nueva, falsificada por los comunistas, y un reconocimiento completo de parte los países democráticos occidentales, que se mostraban convenientemente discretos sobre lo pactado en la Conferencia de Yalta. No fue sino hasta 14 años después de la caída de la URSS, el 7 de mayo de 2005, cuando el presidente americano George W. Bush declaró oficialmente: “Six decades ago, we are mindful of a paradox. For much of Germany, defeat led to freedom. For much of Eastern and Central Europe, victory brought the iron rule of another empire. V-E Day marked the end of fascism, but it did not end oppression. The agreement at Yalta followed in the unjust tradition of Munich and the Molotov-Ribbentrop Pact. Once again, when powerful governments negotiated, the freedom of small nations was somehow expendable. Yet this attempt to sacrifice freedom for the sake of stability left a continent divided and unstable. The captivity of millions in Central and Eastern Europe will be remembered as one of the greatest wrongs of history.”⁴

Frida

Aunque conocida en Mexico, durante su vida Frida Kahlo era reconocida en el

foro internacional más bien por un grupo estrecho de conocedores del arte. Su creación artística, marcada por el sufrimiento que la atormentó durante toda su vida adulta, que se debía a las secuelas de la poliomielitis que contrajo de pequeña y del accidente en el tranvía a sus 18 años. Era una marxista declarada – esa filosofía, que en su versión escaló al rango de un culto religioso, como se ve por ejemplo en el óleo *El Marxismo dará la salud a los enfermos* (1954), en el cual las manos de Carlos Marx provenientes del otro mundo ejercen el milagro de desprendimiento de las muletas del repentinamente sano cuerpo de la pintora. También se pronunciaba por el marxismo en su versión bolchevique, modificada y transformada por Lenin en una postura ideológica del Estado soviético conformado después de la victoria de la Revolución de Octubre del 1917. Algunas de sus pinturas sirvieron de hecho como propaganda para ese sistema. Aún después de su muerte, en 1954, se le conocía más bien como la esposa del gran muralista Diego Rivera, otro fanático del marxismo en la edición soviética, que como pintora.

Diego Rivera

Sus frescos, de ideas de justicia y equidad social – tal y como correspondía a un buen propagandista soviético– estaban saturados de personajes del panteón marxista: cuerpos enteros o solo cabezas de Marx, Engels, Lenin, Trotski y Stalin en diversas configuraciones (como recordamos, los últimos tres siendo directamente responsables por la muerte de por lo menos 54 millo-

⁴ Discurso del 7 de mayo del 2005 en Letonia. Bush, George W. (2005). President Discusses Freedom and Democracy in Latvia. The Small Guild Hall. Riga, Latvia. Office of the Press Secretary May 7, 2005. *White House: President George W. Bush*. Retrieved from <http://georgewbush.whitehouse.archives.gov/news/releases/2005/05/20050507-8.html>

nes de víctimas). En su fresco *El Hombre en el cruce de camino* para el Rockefeller Center de Nueva York, Rivera incluyó la imagen de Lenin. Cuando se le pidió que la quitara, el muralista ofreció cambiar esa figura por la de Lincoln, negándose a hacer cualquier otro cambio, por lo cual le fue prohibida la entrada al edificio, se le pagó su trabajo sin haberlo acabado y el mural quedó destruido. Rivera llamó el acto como un “vandalismo cultural” (sin que mencionara las contradictorias imágenes que lo originaron) y –tras añadir a las figuras de Lenin y Trotski las de Marx y de Engels– reconstruyó su obra en el Palacio de Bellas Artes en la Ciudad de México, donde hasta hoy en día se expone bajo el título de *El hombre controlador del universo* o *El hombre en la máquina del tiempo*. Pero la cúspide de sus alegorías propagandísticas se manifiesta en el dibujo donde Stalin, auxiliado por Mao Tse-Tung, suelta de la mano una paloma de la paz, sobre las imágenes violentas de la guerra coreana (1952 *Pesadilla de guerra, sueño de paz*; ese dibujo forma parte de la colección de Diego Rivera en el museo Anahuacalli en la Ciudad de México). Tomando en cuenta que esos dos líderes juntos son responsables del martirio y muerte de unos 130 millones de personas, la perversidad de esa escena no tiene par.

La fama

La fama internacional de Frida Kahlo llegó en los años 80 del siglo XX. Es entonces cuando se comenzó a hablar en voz alta sobre la corriente neomexicana y Kahlo surgió como una de sus principales repre-

sentantes. Sus pinturas alcanzaron precios estratosféricos y sus reproducciones se multiplicaron, aparecieron muchos álbumes de su obra, varios críticos comenzaron a escribir sobre la obra de la artista y aparecieron varias películas de su vida.

El apogeo de la promoción de Frida Kahlo llegó al comienzo del siglo XXI. En 2002 se llevó a cabo la superproducción hollywoodense *Frida*, con Salma Hayek en el papel estelar (56 millones de dólares de ganancias, con el costo de la producción de 12 millones).

La cara de Frida apareció en los sellos postales americanos y en los billetes mexicanos de 500 pesos. En 2008, durante el prestigioso festival de teatro de Edimburgo se presentó el monólogo *Frida Kahlo ¡Viva la vida!*, de la autoría del dramaturgo mexicano Humberto Robles de León. En 2011, grandes masas de espectadores en Istambul, Dublin y en Chichester (West Sussex) fueron atraídas por la exposición “Frida Kahlo y Diego Rivera: Masterpieces of the Jacques and Natasha Gelman Collection”.

León Trotski

Trotski, quien en los treinta encontrara albergue en la casa de Frida Kahlo y Diego Rivera en Coyoacán, es hoy erróneamente considerado por muchos como un gran delator del estalinismo, lo cual además lleva a las falsas conclusiones sobre su denuncia del comunismo en general. Este es un grave error, puesto que Trotski hasta

el final de su vida fue un marxista fanático y un bolchevique.

A partir de septiembre de 1917 se desempeñó como uno de los colaboradores más cercanos de Lenin, siendo uno de los co-autores de la teoría de la revolución comunista y de la práctica del terror revolucionario. No fue Lenin, sino Trotski quien llevó el liderazgo en la organización del Ejército Rojo, que gracias a él aumentó el número de sus miembros de 7000 en marzo de 1918 a 5 millones en septiembre de 1920. Fue Trotski quien pujó por el pacto separatista con los Imperios Centrales (Alemania y Austria-Hungría) que adoptó el nombre de Tratado de Brest-Litovsk, en marzo de 1918, lo cual les permitió a los alemanes dirigir sus destacamentos al frente occidental, a Francia, mientras que los bolcheviques pudieron concentrarse en la guerra civil con las fuerzas del democrático Gobierno Provisional Ruso.

A Trotski se le debe ciertamente el logro de la colaboración entre los partidos revolucionarios, sin embargo cuando los miembros del Partido Social-Revolucionario empezaron a ganar la mayoría en la Asamblea Constituyente Rusa dejando atrás a los bolcheviques, fue él quien implantó la dictadura del proletariado – un sistema monopartidista – y desencadenó el terror rojo. Para este fin se sirvió de la policía política llamada “La Checa”, cuya organización le encargó al teniente Félix Dzerzhinski. Fue Trotski, quien en 1918 ordenó la creación del primer campo de concentración cerca de Kazán. En 1921, por el mandato de Trotski

el Ejército Rojo y La Checa llevaron a cabo la masacre de los marineros de la fortaleza de Kronstadt que protestaban en contra del gobierno bolchevique (junto con las pérdidas del período posrevolucionario, el número de víctimas se estima en 3,5 millones).

Fue Trotski quien inspiró la marcha del Ejército Rojo cuya meta era incendiar la Europa Occidental con la revolución marxista-leninista para hacer triunfar el sistema a nivel más amplio.

Si Lenin era en este tiempo la pluma y la boca de la revolución bolchevique, Trotski era su cerebro. La responsabilidad por las 10 millones de muertes durante los primeros años del terror rojo (el número es – como siempre – apenas una cutelosa aproximación hecha por Robert Service y Norman Davies), es tanto de Lenin como de él, quien sellaba todas las órdenes de liquidación física con el lema “los que no están con nosotros”.

Trotski era el candidato de más peso para heredar la posición de Lenin, quien murió en 1924. Y seguramente habría recibido su herencia si no fuera por otro miembro del triunvirato revolucionario: Stalin.

Trotski perdió el duelo por el poder con Stalin, pero logró abandonar el territorio de la URSS en 1929. Viajando a través de Turquía, Noruega y Francia, llegó a México en 1937. En todas partes publicaba mucho, daba discursos y organizaba acciones anti-estalinistas: criticaba la dictadura de Stalin, arguyendo su traición de los ideales de la revolución y la corrupción de la esencia

del estado comunista soviético, arguyendo, desde luego, que el ideal verdadero era el de su propio diseño. En la URSS, los adeptos de Trotski y los sujetos acusados de trotskistas quedaron considerados enemigos del pueblo, y después de pocos años fueron liquidados; tras Trotski se enviaron agentes de la policía secreta soviética para asesinarlo.

Trotski en México encontró una bienvenida entusiasta. El entonces presidente Lázaro Cárdenas le otorgó asilo político, causando con ello la euforia de la izquierda mexicana. El contacto directo con uno de los líderes de la revolución proletaria era en sí un asunto increíble. A tal grado que Frida vivió un romance tórrido con él, que acabó con un pequeño escándalo: el matrimonio Trotski se mudó de la Casa Azul de los Rivera y ocupó una casa a dos cuadras de allá, convertida hoy en día en el Museo Casa de León Trotsky.

Stalin se encontraba lejos, pero sus enviados estaban cerca. Los amigos mexicanos de Trotski organizaron guardias para cuidar a su ídolo las veinticuatro horas, pero no pudieron protegerlo por completo. En abril de 1940, la casa de Trotski fue acribillada con un arma automática. El 20 de agosto de 1940, Ramón Mercader partió el cráneo del ex líder de la revolución con una piqueta. Trotski murió al día siguiente. Lo enterraron en Coyoacán; a su entierro acudieron aproximadamente 300 mil de personas. Y ya que en México los símbolos del totalirismo soviético no parecen escandalizar a nadie, la lápida quedó adornada con la hoz y el martillo. El asesino fue condenado a 20 años de cárcel y después

de cumplir su condena, en 1960 salió para Cuba y de allí viajó a la URSS donde se le condecoró con la Orden de Lenin y el título de Héroe de la Unión Soviética. Ello le otorgó derecho de ser enterrado en el panteón de Kúntsevo, reservado precisamente para los héroes de la URSS.

Las circunstancias de la muerte de Trotski nunca fueron esclarecidas por completo. Por ejemplo, nunca se supo quién era el contacto de Mercader. Se sospechaba del gran muralista mexicano David Alfaro Siqueiros. También se murmuraba de Diego Rivera, quien no solo viajó a la URSS en 1955 y regresó de allí sano y salvo, sino que tanto antes como después de su viaje incluía la imagen de Stalin en muchas de sus obras. Frida Kahlo fue interrogada por la policía mexicana después del atentado por 12 horas. Nunca se encontraron suficientes pruebas para señalar al contacto.

Kahlo estuvo orgullosa de su participación en la “revolución” hasta el fin de sus días. Su romance con Trotski fue de dominio público. En la Casa Azul se exponen sus cuadros que muestran las imágenes de Frida y de Stalin – el ya mencionado “milagro de la sanación”. También se puede ver la fotografía “Lenin frente al Bolshoi de Moscú, alentando a los soldados que van a combatir contra Polonia” (Grigori Petrovich Goldstein, 1920-05-05). Esa fotografía es famosa entre los investigadores de historia por constituir un ejemplo claro de manipulación de los estalinistas que con el afán de eliminar la presencia de Trotski de la vida pública llegaron a borrar su imagen

hasta de la fotografía histórica y en los medios masivos publicaron esa fotografía convenientemente retocada.

Tratándose de un museo, el conglomerado de tales objetos no es de extrañarse, sin embargo, en la recámara de la artista no deja de sorprender la exposición que se encuentra dentro de su refugio más íntimo: en la cabecera de su cama, en el mismo marco están colocados cuatro pequeños retratos – de Marx, Engels, Stalin y Mao; del lado opuesto les sonríe Lenin. Esa exhibición ya no es una concentración de objetos que recuerdan sus logros artísticos, sino que se trata de una manifestación de fe. Entre los individuos retratados, los dos primeros eran filósofos cuya actividad se puede justificar con uno de los fueros de la democracia occidental: la libertad de expresión. Pero los últimos tres fueron los genocidas más grandes de la historia de la humanidad, cuyos asesinatos opacan hasta los de Hitler con sus nazis. No obstante, sería inútil buscar referencia alguna sobre los retratos de esa recámara dentro de las guías de turistas o en las descripciones de la Casa Azul. No se permite tomar las fotografías y el personal del museo es muy estricto al respecto.

Leni

Leni Riefenstahl comenzó su carrera como bailarina y pronto se supo de su gran talento; tanto, que en los años 1923-1924 ya ofrecía funciones individuales en Alemania, Austria, Suiza y Checoslovaquia. Cuando una contusión le imposibilitó seguir la carrera de bailarina, comenzó a actuar en las películas.

Atlética, bien formada, elegante y – lo más importante – talentosa, llegó a brillar también en este campo, en el cual se especializó en las “películas de montaña”: ella sola, ellos dos, el alpinismo, las vistas, los aludes, los dramas. Pronto se colocó también del otro lado de la cámara, como directora: su película *La luz azul* (*Das Blaue Licht*, 1932), en la que también se desempeñó en el papel principal, fue un hito en Alemania.

Al siguiente año filmó una película por el pedido de Adolfo Hitler. Su partido, NSDAP, acababa de ganar las elecciones y necesitaba un filme que documentaría la convención. Así es como nació *Victoria de fe* (*Der Sieg des Glaubens*, 1933), una película cuya vida fue muy corta. Uno de los personajes registrados en la cinta fue el organizador de la convención, Ernst Röhm, líder de la SA, asesinado un año después (1934-06-29/30) por orden de Hitler como parte de la purga política llamada “La noche de los cuchillos largos” (*Nacht der langen Messer*). Hitler, al igual que Stalin, no escatimó esfuerzos para eliminar todo lo que pudiera presentar a sus oponentes en una luz favorable, por ello todas las copias de la película quedaron destruidas. No fue sino hasta en los sesentas que se encontró y dio al uso público esa cinta, cuya copia sobrevivió en el archivo británico: llegó allí con la ocasión de las charlas que en su momento dio Leni Riefenstahl sobre la técnica fílmica en las universidades de Oxford y de Cambridge.

Sin embargo, el trabajo de Riefenstahl como directora se estimaba muy alto, razón por la cual se le dio otro encargo: filmar un

documento de la convención de NSDAP en 1934. A su disposición se le entregó un presupuesto de 300 mil marcos (*Reichsmark*), cinco veces mayor del anterior, un equipo de 172 personas y el equipo técnico de 35 cámaras. Tal magnitud señalaba que ésta tenía que ser una superproducción. Y lo fue. *El triunfo de la voluntad*, (*Triumph des Willens*, 1935) llegó a ser un éxito de taquilla en Alemania y un excelente medio propagandístico del milagro económico nazi en un mundo azotado por la Gran Depresión.

Además, *El triunfo de la voluntad* llegó a ser un ejemplo clásico de la propaganda cinematográfica, aunque Riefenstahl negó tal idea hasta el fin de sus días, afirmando que se trataba únicamente del cine de la realidad –*cinema vérité*, que no muestra nada más que historia. Cualquiera que fuera su intención, sus técnicas innovadoras comenzaron a funcionar como patrones para las producciones de propaganda, sobre todo en la URSS y en los países del bloque comunista después de la Segunda Guerra Mundial. Riefenstahl, quien estaba a cargo tanto de la dirección como del montaje, apostó en las emociones del espectador.

- Redujo los comentarios a escasos letreros, pero dispuso mucho lugar para los emocionales y expresivos discursos de Hitler.
- Comenzando por la primera escena –enfocada en el avión de producción alemana, que avanza sobrevalando las nubes – hincha de orgullo a los espectadores alemanes ante los logros tecnológicos de su país que hasta entonces sufría una crisis que según creían estaba causada

por el conjuro judeo-bolchevique del resto del mundo. Esa escena constituía además una alegoría de sustitución de los dioses –como en la ópera de Wagner– y representaba la llegada del Führer a la convención en el estilo del gran salvador que llega a la cuna de la germanidad (ese papel lo desempeñaba con creces la ciudad de Núremberg).

- Al filmar a Hitler desde abajo (plano contrapicado) lo mostraba más atlético y potente.
- Al filmar las masas de gente desde arriba (las imágenes panorámicas) creaba la sensación de la menudencia de esas frente a Führer.
- Las imágenes panorámicas de las ciudades de tiendas de campaña o filas de gente llenando la plaza principal de la convención subrayaban lo monumental del evento, una organización perfecta, y sobre todo, el poder del partido nacionalsocialista, su uniformidad y solidaridad ante el incontestable liderazgo de Adolfo Hitler.

La reseña más atinada y sucinta del *Triunfo de la voluntad* es la que expresó Susan Sonntag: “la película más existosa de propaganda pura que se haya hecho jamás, cuya concepción niega la posibilidad de que el director tuviera una visión estética o conceptual fuera de la propaganda”⁵.

⁵ Sonntag, S. (1975). Fascinating Fascism. The New York Review of Books, February 6. La traducción es mía. En el original inglés: the most successful, most purely propagandistic film ever made, whose very conception negates the possibility of the filmmaker’s having an aesthetic or visual conception independent of propaganda.”

El filme fue recibido con un gran aplauso en Alemania, lo cual confirmaron los premios al mejor documental en el Biennale de Venecia en 1935 y el Grand Prix en la Exposición Universal de Paris en 1937.

El éxito de *El triunfo de la voluntad* le aseguró a Riefenstahl otros encargos: la documentación de los XI Juegos Olímpicos de Berlín 1936. Esta vez el presupuesto sobrepasó 3 millones de marcos. Se filmaron dos partes monumentales: *Olympia 1. Teil – Fest der Völker (Festival de las naciones)* y *Olympia 2. Teil – Fest der Schönheit (Festival de la belleza)*, con la duración de 226 minutos en conjunto. *Olympia* alcanzó el estatus de otro éxito pionero e impuso los estándares más altos dentro del género hasta entonces desconocido: el filme deportivo. La cinta fue merecedora de múltiples premios. En 1938 Leni Riefenstahl fue invitada a los Estados Unidos: mostró *Olympia* en Nueva York y en Hollywood; fue invitada por Henry Ford y por Walt Disney, y Louis Burt Mayer, el creador del “sistema de estrellato” (*MGM star system*) discutía con ella las perspectivas de colaboración. La gira triunfal por América terminó repentinamente: la noticia del pogromo de los judíos en Alemania, conocido como *Kristallnacht* (La Noche de los Cristales Rotos, 1938-11-9/10), ejecutada con la aprobación de las autoridades estatales, causó el boicot de la directora alemana.

En total, Leni Riefenstahl filmó antes de la guerra cinco películas documentales. Cualquiera cosa que dijera después de la guerra no puede desmentir la realidad de haber promovido esa variedad de totalitarismo.

Durante la guerra, en septiembre de 1939, Riefenstahl viajó con su equipo fílmico al frente polaco. El 12 de septiembre fue testigo de la ejecución a manos de los sujetos de la Wehrmacht de la población judía en la ciudad polaca de Koskie. Después escribió de la impresión que le causó esa masacre y de su decisión de retirarse de la vida activa de documentadora fílmica. El impacto no le impidió, sin embargo, documentar el desfile de la victoria del ejército alemán en Varsovia ante el propio Hitler, el 5 de octubre. No fue sino después de ello que efectivamente, se ocupó de la filmación y el montaje de la ópera de Eugen d’Albert, *Tierra baja (Tiefland, 1934)*, donde ella misma desempeñó el papel principal. Sus trabajos en esa película comenzaron en 1934, pero la terminó después de la guerra y la recepción pública –a pesar de las altas notas de los críticos– no fue la mejor: en Francia hasta se eliminó de la lista de las películas nominadas para el festival de Cannes y se mostró únicamente fuera del concurso (1954).

Terminada la guerra, Leni Riefenstahl tuvo cuatro procesos judiciales por su relación con el nazismo. Solamente en uno de ellos se le declaró como “adapta”. En los demás, incluyendo el final en 1954, quedó eximida de las acusaciones de colaboración. Sin embargo, los productores y los patrocinadores de películas le dieron la espalda porque Leni ya no garantizaba buena inversión del capital, además la perseguía el asunto de los extras gitanos que usó para la filmación de su *Tiefland* a quienes “pidió prestados” del campo de la concentración y a los que “devolvió” al terminar el rodaje, tras lo

cual casi todos fueron asesinados, como era la práctica de ese lugar.

En el año 1962 Leni Riefenstahl viajó por primera vez a África. Allí se familiarizó con los miembros de una tribu sudanesa llamada Nuba y se hizo amiga de ella. Es la primera persona blanca que fue aceptada por la tribu. Los Nuba hasta le permitieron tomarles sus fotografías. En 1972 y en 1976 Riefenstahl publicaría dos álbumes fotográficos mostrando el fascinante mundo de la tribu africana a través de tomas verdaderamente maestras. Mientras, por el encargo de *The Sunday Times*, documentó con su cámara fotográfica los XX Juegos Olímpicos de Verano de Múnich 1972. También se ocupó de la fotografía submarina, pasión que fructificó con otros álbumes y una película documental. Pleiteó con los autores que la acusaron de colaboración con el régimen nazi – ¡y ganó! Escribió, expuso sus trabajos y trabajó incansablemente. En 1997 recibió en Los Angeles el premio por su trabajo creativo de Cinecom – the Society for Cinephiles.

Sobrevivió un accidente automovilístico (1956) y una catástrofe de un helicóptero (2000) – ese último a su edad de 98 años. Dos años después viajó con otra expedición de buzos a las islas Maldivas y presentó su película nueva *Impresiones Bajo el Agua* (*Impressionen unter Wasser*). Murió el 8 de septiembre de 2003, a la edad de 101 años.

Nueva categoría moral

El siglo veinte, siglo de genocidio, importó una nueva categoría moral: el silencio.

Negar el conocimiento del crimen, quedarse mudo ante el crimen constituye un consentimiento moral del mismo crimen.

Después de la guerra, Leni Riefenstahl hasta el fin de sus días se distanciaba del nazismo y negaba la ideología nazi, aunque algunos de sus biógrafos encontraron pruebas de que era amiga no solamente de Hitler, sino también de tales individuos como Jules Streicher, pilar del antisemitismo nazi, editor del periódico *Der Stürmer* (“El Asaltador”). Alegaba que ella solamente filmaba la historia, que rodó las cintas documentales por encargo del gobierno y del partido que ganó las elecciones legalmente y por la voluntad democrática de su nación, dentro de un país reconocido por el resto mundo. Que cuando comenzó la guerra y se dio cuenta en qué consistía el *Lebensraum* y *Kulturkampf* en la versión alemana se retiró del juego. Así lo decía en las entrevistas y declaraba ante los tribunales cuando la Alemania nazi sucumbió y las leyes eran dictadas por los vencedores. Como si las entrevistas de antes de la guerra fueran de otra persona. Pero en 1937 ella misma le dijo al reportero de *Detroit News*: “Para mí, Hitler es uno de los personajes más grandes de los vivientes. Sencillo, pero lleno de poder masculino. Es intachable, maravilloso, sabio. Simplemente brilla”⁶.

⁶ King, Padraic. (1937). The woman behind Hitler. *Detroit News*, February 21, p. 2. (la traducción es mía). Tres años antes, Riefenstahl hizo una entrevista parecida en Inglaterra. Compárese: Pembroke, Stephens. (1934). Hitler – by a woman : His film star friend flies here. *Daily Express*, No. 10595, April 26, p. 1.

Ninguno de los tribunales desnazificadores condenó a Leni Riefenstahl. Fue condenada por la opinión pública. Hasta el final de su vida le pesaba el estigma del sistema genocida con el que colaboró y el cual perdió. Frida Kahlo estaba orgullosa de su fe en los ideólogos y de la ideología marxista-leninista. La fascinación con el totalitarismo estaba de moda en ambos lados del Atlántico: lo mismo que Riefenstahl decía de Hitler, Kahlo, Rivera o Siqueiros expresaban de Lenin, Trotski y Stalin. Frida dormía con la cabeza rodeada de retratos de ídolos-genocidas. No tenía que darle cuenta de ello a nadie porque nadie le preguntaba si sabía de la magnitud de las atrocidades que cometían los sujetos de los retratos de su recámara. Su país estaba y está orgulloso de ella. La opinión pública la elevó. El sistema genocida en el que orgullosamente creía y con el que colaboraba nunca marcó ningún estigma sobre su reputación. Quizás ello se debe a que ese sistema no solamente perduró en la perspectiva histórica, sino que también ganó. Eso solo recuerda que la historia es escrita por los vencedores.

Referencias

- Bársony, J., & Daróczi, A. (2007). *Pharrajimos: The fate of the Roma during the Holocaust*. New York: International Debate Education Association.
- Bush, G. W. (2005). President Discusses Freedom and Democracy in Latvia. The Small Guild Hall. Riga, Latvia. Office of the Press Secretary May 7, 2005. *The White House: President George W. Bush*. Retrieved from <http://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2005/05/20050507-8.html>
- Conquest, R. (1990). *The great terror: A reassessment*. New York: Oxford University Press.
- Conquest, R. (2002). *The harvest of sorrow: Soviet collectivisation and the terror-famine*. London: Pimlico.
- Davies, N. (1996). *Europe: A history*. Oxford: Oxford University Press.
- Gellately, R., & Stoltzfus, N. (2001). *Social outsiders in Nazi Germany*. Princeton, N.J: Princeton University Press.
- Kahlo, F. (1995). *The diary of Frida Kahlo: An intimate self-portrait*. New York: H.N. Abrams. .
- King, P. (1937). The woman behind Hitler. *Detroit News*, February 21, p. 2.
- Lewy, G. (2000). *The Nazi persecution of the Gypsies*. New York: Oxford University Press.
- Payne, S. G. (1995). *A history of fascism, 1914-1945*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Pembroke, S. (1934). Hitler – by a woman. His film star friend flies here. *Daily Express*, No.10595, April 26, p. 1.
- Riefenstahl, L. (1935). *Hinter den Kulissen des Reichsparteitag-Films: Der Film "Triumph des Willens" wurde im Auftrag des Führers geschaffen*. München: F. Eher Nachf.
- Rivera, D., & March, G. (1991). *My art, my life: An autobiography (with Gladys March)*. New York: Dover.
- Service, R. (2007). *Comrades!: A history of world communism*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Sonntag, S. (1975). Fascinating Fascism. *The New York Review of Books*, February 6.

Películas

- Green, S., Hayek, S., Polstein, J., Sigal, C., Taymor, J., Molina, A., Golino, Buena Vista Home Entertainment (Firm). (2003). *Frida*. United States: Miramax Home Entertainment.
- Leduc, P., Blanco, J. J., Barbachano, P. M., Medina, O., Gurrola, J. J., Sánchez, S., Kerlow, M.,... Brook, C. (2002). *Frida: Naturaleza viva*. California: Miramax Films.
- Müller, R., Riefenstahl, L., Panitz, H.-J., Clercq, J. ., Clercq, D. ., Bassenge, U.,... Kino International Corporation, Nomad Films. (1998). *The wonderful, horrible life of Leni Riefenstahl*. New York, NY: Kino on Video.
- Riefenstahl, L., & Miscellaneous Collection (Library of Congress). (1933). *Der Sieg des Glaubens*. Germany: NSDAP Landesfilmstellen.
- Riefenstahl, L., & Kreuder, P. (1935). *Tag der Freiheit: Unfere Wehrmacht = Day of freedom : our armed forces*. Chicago: International Historic Films, 2002.
- Riefenstahl, L., Santoro, A. R., Film Preserve., & Synapse Films (Firm : Novi, Mich.). (1935). *Triumph of the will: Triumph des Willens : das Dokument vom Reichsparteitag 1934*. Bloomington, IL: Synapse Films, 2001.
- Riefenstahl, L., & Windt, H. (1938). *Olympia: The film of the XI Olympic Games, Berlin 1936*. S.l.: RetroFlix, 2011.
- Riefenstahl, L., Minetti, B., Wäscher, A., Skraup, K., Koppenhöfer, M., Eichberger, F., Rainer, L., ...Pathfinder Home Entertainment. (1954). *Tiefland*. Venice, CA: Pathfinder Home Entertainment, 2006.